

A. OLMOS/ CHAI EDITORA



La pintora Celia Paul fotografiada en su estudio londinense

Figuras que marcaron a nuestras sociedades

MAURICIO BACH

Robert Oppenheimer es uno de los personajes que cambiaron el curso de la historia en el siglo XX. Estuvo al frente del proyecto Manhattan que desarrolló la bomba atómica y fue consciente de la trascendencia –trágica– de su logro científico. La vida de este científico, que después fue considerado sospechoso de colaborar con el enemigo, se cuenta en **Prometeo americano. El triunfo y la tragedia de J. Robert Oppenheimer** (*Debate*) de Kai Bird y Martin J. Sherwin, monumental y extraordinaria biografía galardonada con el Pulitzer.

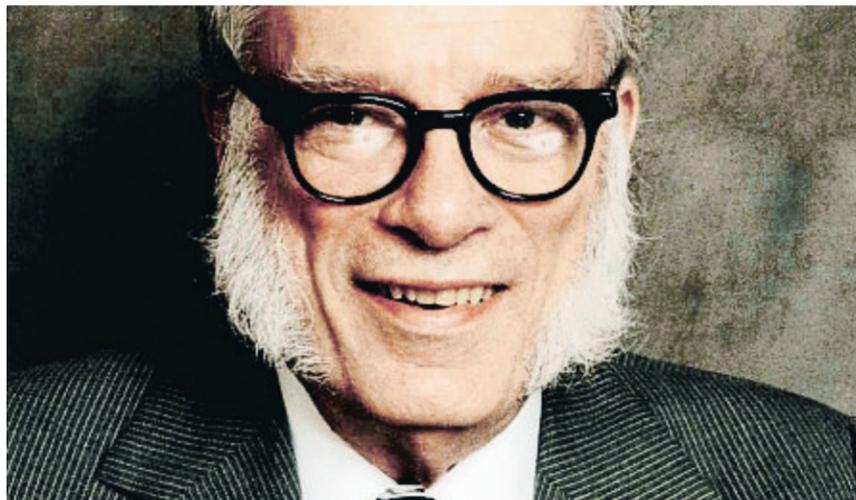
Otra figura que ha marcado el siglo XX, en este caso en el campo artístico, es Andy Warhol, al que Blake Gopnik dedica una exhaustiva biografía, **Warhol** (*Taurus*), destinada a ser la definitiva, ya que presenta el retrato más completo y complejo del personaje difícilmente superable. Casi tan popular e icónico como el rey del arte pop fue en su día, en el ámbito de la ciencia ficción, Isaac Asimov, del que se rescatan ahora, tras más de dos décadas descatalogadas, sus memorias **Yo, Asimov** (*Arpa*). En ellas el escritor, con un estilo ágil y desenfadado, repasa su vida y su trayectoria profesional como prolífico autor de más de quinientos libros que llevan su firma. En cambio, los recuerdos de la pintora Celia Paul en **Autorretrato** (*Chai Editora*) son de carácter mucho más íntimo y se centran en la complicada relación que mantuvo con el también pintor Lucian Freud.

Intimidad es lo que también rezuman las cartas de la **Correspondencia**

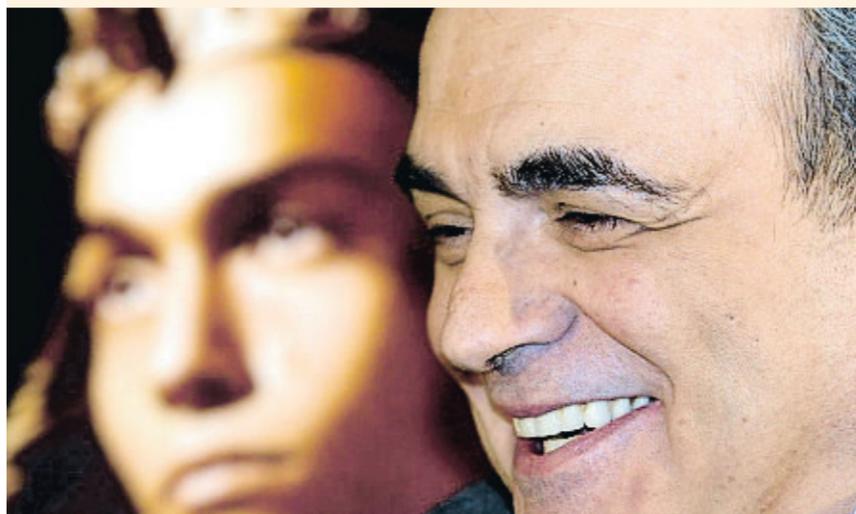
1944-1959 (*Debate*) entre Albert Camus y María Casares, que vivieron una intensa historia de amor desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el fallecimiento del escritor en un accidente automovilístico. Las cartas son testimonio de la pasión de la pareja, pero también de su rica vida cultural y política en la Francia de la posguerra.

También vivió esa guerra mundial el americano Kurt Vonnegut, en su caso como soldado americano que ca-

yó prisionero de los alemanes. También él, como Camus, compaginó literatura con compromiso social y político, tal como atestigua su epistolario seleccionado en **Cartas** (*Ediciones B*). Y otro personaje que vivió la Segunda Guerra Mundial, pero de una forma distinta, fue el judío eslovaco Rudolf Vrba, que en abril de 1944 logró escapar de Auschwitz y contar al mundo lo que allí estaba sucediendo. Su vida y su huida las relata Jonathan Freedland en **El maestro de la fuga** (*Planeta*).



Las memorias de Isaac Asimov se rescatan tras más de dos décadas descatalogadas



Terenci Moix, una vida intensa ahora recuperada por la editorial Tusquets

Mucho tiempo antes de que Hitler condujera a Alemania por la senda de la barbarie y la destrucción, Johann Wolfgang von Goethe representó lo mejor de la cultura germánica a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Su trayectoria vital y literaria es abordada en **Goethe. Vivir para ser inmortal** (*Arpa*), una biografía para no iniciados, amena y muy bien documentada, escrita por la germanista Helena Cortés. Goethe ejerció una gran influencia en la generación posterior, la de los románticos, y los representantes británicos de este movimiento son los protagonistas de **La muerte de Adonais** (*Planeta*) de Fernando Valverde. Concretamente el autor aborda el trágico final de tres de los grandes poetas de la segunda generación de románticos ingleses: Shelley, Byron y Keats, todos ellos fallecidos lejos de la madre patria. En la Inglaterra victoriana se sitúa el delicioso **Vidas paralelas** (*Gato-pardo*) de Phyllis Rose. La autora analiza cómo funcionaban las relaciones amorosas en esa época a través de los matrimonios o vínculos sentimentales de varias figuras relevantes del ámbito cultural: Dickens y Carlyle con sus desastrosos matrimonios, Stuart Mill con su empeño en ser un hombre moderno, Ruskin con su pavor a la sexualidad, y George Eliot con su apasionado romance.

Saltamos al siglo XX sin abandonar el ámbito de la cultura con Pessoa, el **hombre de los sueños** (*Ediciones del Subsuelo*) de Manuel Moya, traductor del poeta portugués, que pone empeño en trazar un retrato libre de los muchos clichés que se han ido acumulando sobre la figura del solitario lisboeta. A otro gran poeta, Federico García Lorca, ha dedicado muchos de sus esfuerzos Ian Gibson, que acaba de ganar el premio Comillas de este año con **Un carmen en Granada. Memorias de un hispanista dublínés** (*Tusquets*), donde repasa su infancia y adolescencia irlandesas, sus primeros viajes por España, el descubrimiento de nuestra cultura, la estancia en una casa ajardinada –un carmen– granadina y su dedicación al estudio de figuras como Lorca, Dalí y Buñuel. También es autobiográfico el librito **Memè Scianca** (*Anagrama*) de Roberto Calasso, en el que el gran editor evoca algunos episodios de su infancia en Florencia durante la Segunda Guerra Mundial: la detención del padre, la aparición de los soldados americanos en la ciudad, las primeras lecturas, la fascinación por los grabados de Doré descubiertos en un libro...

Saltamos ahora a Barcelona y nos situamos entre el siglo XIX y las primeras décadas del XX a través de la figura de un arquitecto modernista del que este año se celebra el centenario del fallecimiento. Con este motivo, su biznieto Lluís Domènech Girbau le dedica **Lluís Domènech i Montaner. Una visió des del secle XXI** (*Viena*), que aborda su faceta profesional, pero también la personal, lo cual permite explicar abundantes anécdotas familiares de carácter íntimo que el autor conoce de primera mano. También es-

/ Figuras que han destacado en diferentes campos, desde la energía atómica hasta la ciencia ficción y la arquitectura

/ Correspondencias personales, detalles casi desconocidos, todo para acercar al lector creadores y políticos